

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

Pedras para soldados: os artefactos líticos

Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa

1. Introdução

A escassa literatura científica dedicada ao estudo dos utensílios líticos de época romana em geral é sintoma da pouca atenção que lhes é prestada. Com efeito, além de alguns casos que contrariam a tendência, sobretudo de autores francófonos, geralmente a análise destes elementos é depreciada, permanecendo abundantes conjuntos ocultos nas reservas de museus e instituições. Ainda assim, alguns artefactos líticos têm merecido atenção, sobretudo aqueles que se relacionam de uma forma mais directa com questões económicas ou de produção, situação que tem fomentado uma divulgação selectiva destes elementos.

Apesar disso, parte do conjunto de Cáceres el Viejo era já do conhecimento geral, tendo sido divulgadas algumas peças por R. Paulsen (1928: 17, Abb. 3B, n.º 2, Abb. 4A, n.º 1 e 2; 1930: 67, Abb. 3, n.º 17), mais tarde incorporadas no estudo publicado por G. Ulbert (1984: 127-129, Tafel 39 e 40). Embora o recinto militar tenha sido alvo de trabalhos de escavação mais recentes,¹ a diversidade de artefactos que o integram não se alterou consideravelmente. Por este motivo, este estudo corresponde particularmente a uma actualização quantitativa, embora tenhamos avançado com novos dados sobre alguns artefactos concretos e substantificado algumas classificações nas quais Ulbert havia sido mais modesto.

O contexto de recolha do conjunto foi igualmente preponderante para as classificações e para a interpretação geral. Em âmbitos militares romanos a «utilidade dos líticos» era muito diversificada e, como veremos, indispensável. Além de serem necessários para uma ampla variedade de tarefas do quotidiano de um acampamento, destacando-se a sua utilização como polidores ou amoladores da cutelaria e do armamento. Além disso, eram também utilizados na preparação dos alimentos e como ferramentas utilizadas na produção, de que é exemplo a metalurgia. Reparámos, pois, que a presença destes elementos está vocacionada para desempenhar tarefas próprias de um contubérnio, relacionadas quer com a dieta quer com a manutenção do equipamento legionário.

¹ Lembramos, contudo, que este estudo apenas integra o espólio que foi recuperado até 2001, não estando incorporados os materiais recuperados nas campanhas de 2010 e de 2015.

2. O conjunto

O conjunto de elementos líticos recolhidos nas intervenções do século passado e na campanha realizada em 2001 contempla um total de 68 artefactos. Tal como acontece nas restantes categorias de materiais analisados neste volume, a maioria resulta de recolhas realizadas por A. Schulten e por R. Paulsen, tendo-se verificado que somente as mós giratórias são procedentes da intervenção de 2001, exceptuando apenas a que está depositada no Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz.

Embora a quantidade destes elementos não seja abundante face aos restantes conjuntos, correspondendo somente a 1,9%, oferece alguma diversidade de elementos utilizados em âmbitos concretos e diferenciados do quotidiano militar do acampamento. Os utilitários líticos foram sobretudo proveitosos no âmbito bélico, enquanto projecteis de artilharia, como ferramentas utilizadas na manutenção de armamento e da cutelaria, mas também na transformação dos produtos cerealíferos destinados à alimentação dos contubérnios. Além destes, o conjunto conta ainda com alguns elementos utilizados no controlo e comércio de abastecimento ao exército, além dos que se podem relacionar com actividades de lazer.

Todavia, nem todos os elementos mencionados foram integrados neste trabalho. Tal situação deve-se ao facto de alguns deles integrarem de forma mais adequada outros conjuntos, nomeadamente o armamentístico (balas de catapulta, 23 peças, e de balista, 3 peças) e o dos ponderais (total de 6 peças). Outro artefacto (figura 1) corresponde a um machado de pedra polida pré-histórico (3º milénio), de anfíbolito, mas que pode surgir neste contexto militar enquanto relíquia ou amuleto com capacidades e significado simbólico, interpretação na qual, aliás, E. Cartailhac foi pioneiro (1877). Com efeito, somente assim se pode compreender que unicamente um artefacto desta cronologia se tenha identificado no acampamento, sobretudo porque já em época romana estas «pedras de raio» eram relevantes para a imagética das comunidades (Silva e Soares, 1997: 55; Cardoso e Gonçalves, 2020: 114). No entanto, não podemos excluir outras leituras, nomeadamente a de uma eventual ocupação esporádica do espaço durante o 3º milénio a. C., aliás, como acontece no caso de Chões de Alpompe (Arruda *et al.*, 2018: 222).

O restante conjunto, concretamente 35 peças, integra elementos destinados sobretudo a actividades relacionadas com a metalurgia e com a manutenção da cutelaria (12 peças), com a transformação dos produtos cerealíferos e alimentares (nove peças) e também com actividades lúdicas (nove peças), sendo os restantes quatro elementos de função indeterminada, podendo alguns deles integrar o primeiro grupo. Dos indeterminados, outro ainda pode integrar a categoria dos elementos aplicados na arquitectura.

2. 1. Pedras para soldados: polidores, amoladores e percutores

Conquanto nem sempre seja dada a devida atenção aos elementos líticos em contexto romano, em abono da verdade estes são frequentes tanto em contextos domésticos como utilitários / económicos. Geralmente, cumprem funções bastante variadas do quotidiano e, no caso concreto de Cáceres el Viejo, facilmente se compreende a sua utilização quer em ambientes produtores, sobretudo no caso da produção metalúrgica (Pieters, 2013), quer em tarefas de manutenção, transformação ou ócio.

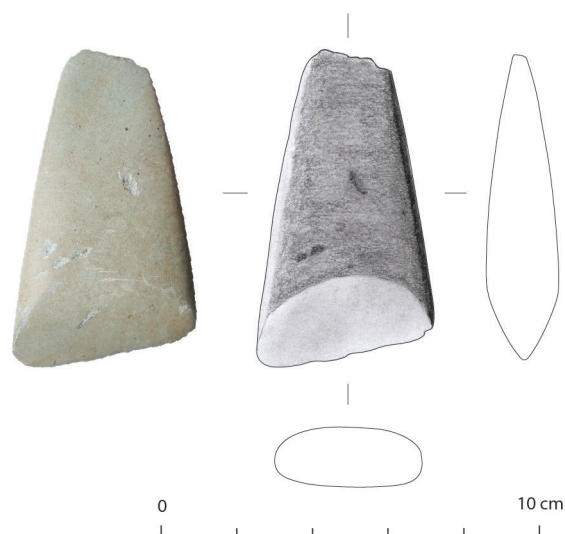


Figura 1. Machado de pedra polido Pré-Histórico (3896).

Os líticos abrasivos, geralmente obtidos a partir de elementos geológicos de matriz mole (Moya Maleno, 2008: 564), foram utilizados em diversas tarefas produtivas e podem delatar formas variadas, prova de uma transversalidade aplicável a diferentes âmbitos. Polir, desgastar, aguçar, amolar, lustrar e afiar são somente algumas das acções nas quais estes elementos foram particularmente úteis. Maioritariamente de utilização manual, podiam também corresponder a esmeris mecânicos, sendo bem conhecida a sua função nos processos de amolar ou de rectificação do fio de lâminas domésticas, de ferramentas ou de armamento (Mart. *Spect.* 7.61; *Dig.* 39.4.11 e 15), acção que geralmente era auxiliada pela aplicação de água ou óleos vegetais e animais.

A utilização de determinadas rochas representava simultaneamente uma inovação tecnológica considerável em relação a outras técnicas de manutenção da cutelaria, uma vez que a martelagem a quente, por exemplo, correspondia a uma técnica menos eficaz e mais complexa para afiar as ferramentas e as armas (Moya Maleno, 2008: 568). Esta técnica, além de não rentabilizar as lâminas, expunha-as a uma recorrente destêmpera que somente era anulada repetindo esse processo. O desgaste acrescido e a maior fragilização do metal, quando exposto a esta técnica, fazia com que a utilização dos amoladores fosse preferível.

Todavia, a selecção da pedra mais adequada às tarefas que se pretendiam dependia do material ao qual seria exposto. Informa-nos Santo Izidoro que os amoladores podiam ser utilizados, inclusive, para pulverizar outras rochas (*Etym.* 16.4.16), situação que podemos assumir igualmente útil na glíptica (Henig, 1985; López de la Orden, 1990). No entanto, como veremos adiante, os elementos geológicos utilizados nos metais implicavam qualidades petrográficas de matriz essencialmente mole e abrasiva, características que se ajustam ao polimento, abrasão, amolar e reparação de gume de ferramentas e armas. Para tais tarefas os arenitos, os quartzitos, os granitos, as ardósias e os xistos parecem ter sido as rochas mais eficazes, sendo assim predominantes as rochas sedimentares e metamórficas.

O local onde se assentou o recinto militar oferece qualidades geotécnicas compostas essencialmente por argilitos cinzento-verdosas com ardósia de tons idênticos, pertencentes aos níveis

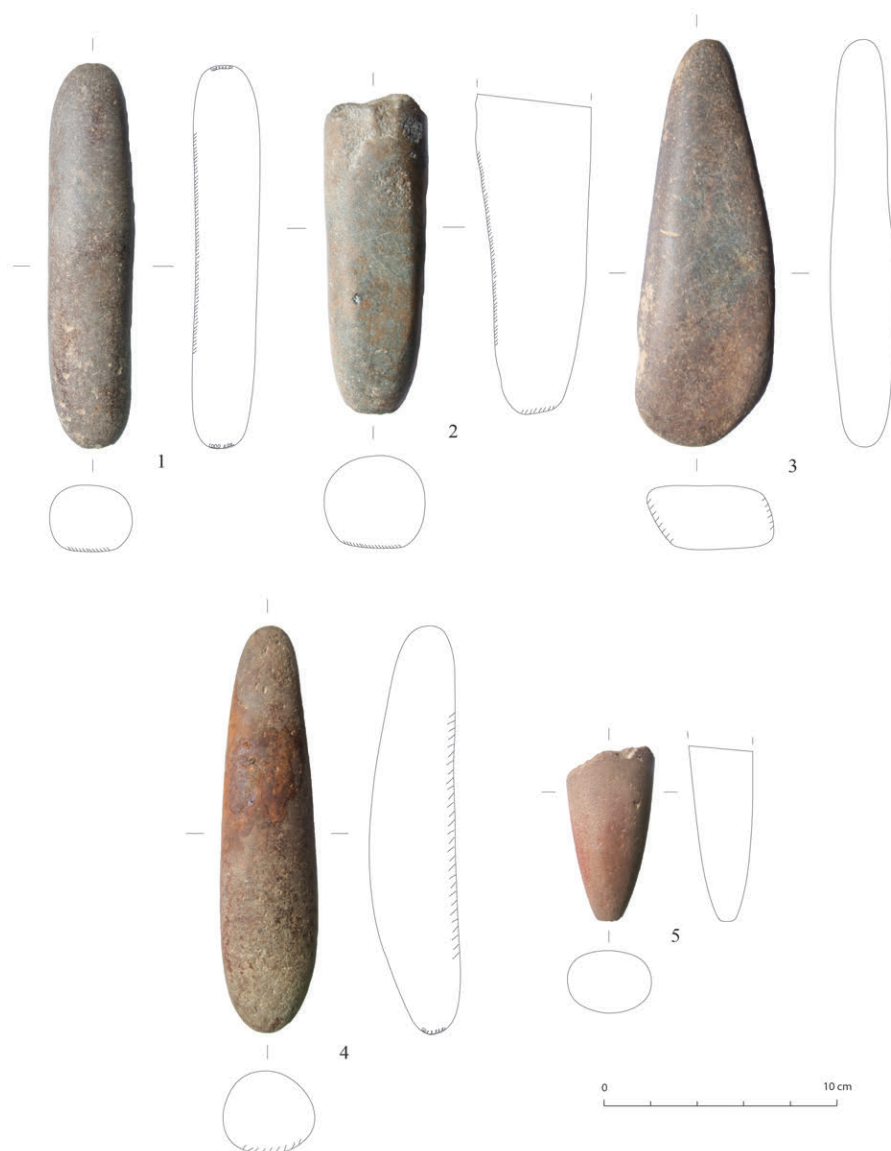


Figura 2. Polidores cilíndricos e ovalados com uma ou duas superfícies activas (n.º 1, 6140; n.º 2, 6139; n.º 3, 3898; n.º 4, 6138; n.º 5, 6137), tendo alguns funcionado igualmente como percutores (n.º 1, 2 e 4).

paleozoicos. De facto, as rochas silicoargilosas são frequentes no sinclinal de Cáceres (Mapa Geológico de Extremadura 1:250.000), sendo preponderantes na envolvente do recinto militar romano as alternâncias de lutito e grauvaque, reconhecendo-se igualmente ortoquartzitos, arenitos, ardósias e arenitos ferruginosos nas imediações. Este panorama geológico consente admitir que muitos dos elementos líticos que aqui tratamos possam ser de génese local / regional, sobretudo os que se destinaram a tarefas de abrasão.

Infelizmente, sendo essenciais para o quotidiano do acampamento militar e para a manutenção do armamento e das ferramentas, não são abundantes os estudos dedicados à análise destas peças, da sua função e da sua procedência (Moya Maleno, 2008). Com efeito, são raras as menções a artefactos líticos e menos ainda aquelas que referem as destinadas à abrasão, para polir ou



Figura 3. Polidor/ferramenta de abrasão de forma ovalada com uma superfície activa, plana, desgastada por fricção (s/n.º 504).

amolar (López Monteagudo, 1989; Abad e Salas Sellés, 2001; Domergue, 2002b; Berzosa, 2005). Uma das justificações para esta situação passa justamente pela dificuldade em classificar e interpretar estes artefactos, geralmente inexequíveis de tipificar. O mesmo acontece com o conjunto que podemos associar a tarefas de abrasão, sendo mais difícil determinar em alguns casos qual foi o propósito específico destas rochas.

Independentemente da dificuldade em classificar estes elementos, é evidente que a sua utilização obriga à existência de uma matéria activa e outra passiva (Pieters, 2013: 82-83), situação que está directamente relacionada com a função do artefacto e com a massa, embora, como vimos, também possa depender do tipo de material no qual seria utilizado. No conjunto que aqui se apresenta, podemos diferenciar aqueles que foram utilizados de forma estática, sobre os quais se deslizava a matéria mediante pressão, e os que foram utilizados manualmente, ficando neste caso estático o artefacto a transformar.

Este é o caso dos polidores e/ou abrasivos, tendo-se identificado cinco exemplares (figura 2). Devemos salientar, contudo, que não é fácil distinguir os polidores das ferramentas abrasivas, embora seja consensual que aqueles se destinavam a polir e alisar a superfície dos metais, sem elevado desgaste da matéria, enquanto os últimos tinham como função desgastar e nivelar as superfícies (Pieters, 2013: 99). Um dos polidores a que nos referimos (figura 3), de arenito, oferece uma superfície ligeiramente abrasiva, mas, ainda assim, de grão duro. Trata-se de um seixo em bruto, de forma ovalada, apresentando um lado activo levemente desgastado pela acção sistemática de fricção.

A maioria destes elementos é de pequena dimensão, ajustando-se ao tamanho da mão do seu utilizador, e têm as superfícies activas desgastadas e convexas ou plano-convexas. Esta mesma situação foi documentada em todos os elementos que aqui considerámos como polidores, sendo a maioria correspondente a quartzitos, portanto menos abrasivos, acusando formas alongadas, de secção circular ou subcircular, com uma ou duas superfícies activas. Estes elementos podem ter sido utilizados em diversos âmbitos, não parecendo improvável que, neste caso, possam ter servido para a manutenção das protecções corporais dos legionários, da baixela ou outros artefactos que exigissem o polimento de superfícies metálicas.

A aplicabilidade desta rocha metamórfica, contudo, não se limitava ao polimento. De facto, a solidez do quartzito permitia que fosse igualmente apto enquanto percutor. Três dos polidores antes mencionados (figura 2, n.º 1, 2 e 4) ostentam claramente indícios de impactos nos extremos,

tarefa que seria facilmente realizada segurando directamente o artefacto. Assim, não é improvável que estes elementos tenham cumprido simultaneamente a função de reparadores e polidores das protecções corporais, anulando amolgaduras, alisando extremos torcidos e removendo oxidações superficiais.

A elevada semelhança dos polidores, das ferramentas abrasivas e dos amoladores faz com que nem sempre seja fácil realizar uma clara distinção entre eles. Como dissemos, geralmente é a dureza e o tipo de grão que permitem esclarecer a sua função (Pieters, 2013: 99), ainda que essa concepção tenha dependido do seu utilizador e dependa também da interpretação do investigador. Talvez por este motivo elementos desta natureza (sobretudo de quartzito) possam ser considerados quer como pedras de afiar (Domergue, 2002b: 371, Fig. 187, n.º 2; Thiébaux *et al.*, 2012: 151-152, Fig. 6), quer como ferramentas abrasivas (Pieters, 2013: 94, Fig. 87). Deve salientar-se, por um lado, que no caso belga estes elementos resultam da transformação da própria matéria metamórfica (Thiébaux *et al.*, 2012: 151-152), enquanto os artefactos de Cáceres el Viejo correspondem a elementos naturais. Por outro lado, as ferramentas abrasivas de morfologia idêntica à destes polidores (Pieters, 2013: 94) apresentam um desgaste bastante mais acentuado e longitudinal, frequentemente com entalhes que podem estar relacionados com a reparação do gume das lâminas. Exceptuando apenas um dos artefactos (figura 2, n.º 4), os restantes acusam desgastes transversais, sintoma de que o utilizador segurava o seixo pelo extremo oposto.

Deve ter-se igualmente em conta o tempo útil de utilização destes elementos, sendo facilmente aceitável que na maioria dos casos estes artefactos eram de «vida curta». O fácil acesso à matéria-prima e a sua imediata utilização, sem que implique uma preparação prévia da ferramenta lítica, podem justificar o facto de estes elementos não apresentarem desgastes acentuados, podendo ter sido descartados após poucas utilizações. Aliás, embora um dos líticos não permita uma interpretação fácil, podendo corresponder a uma ferramenta abrasiva ou a um amolador (figura 4, n.º 1), conserva sulcos ou entalhes longitudinais nas superfícies activas, mas que não têm uma profundidade excessiva, contrariamente aos exemplares gálicos (Pieters, 2013: 94). Assim, ainda que o seu usuário a possa ter utilizado para reparar o gume de uma superfície cortante, não a terá conservado durante demasiado tempo.

Neste grupo devemos ainda mencionar outros dois elementos (figura 4, n.º 2 e 3). O primeiro é de difícil classificação, mas pode igualmente integrar a categoria dos polidores / abrasivos. Trata-se de um elemento de arenito, que como vimos oferece uma qualidade mais abrasiva, com uma forma bastante peculiar. Ainda que no caso anterior nos inclinemos a aceitar uma interpretação relacionada com a manutenção da cutelaria, neste caso pensamos que a sua morfologia e a regularidade de duas das superfícies faziam este elemento mais apto a ser utilizado como ferramenta abrasiva.

A utilização da pedra enquanto ferramenta de percussão não deverá ter sido uma actividade alheia no acampamento militar de Cáceres el Viejo. Tivemos oportunidade de expor três polidores que foram simultaneamente utilizados como percutores, mas essa plurifuncionalidade não está patente neste elemento (figura 4, n.º 3), tendo sido utilizado unicamente como martelo. Todavia, também neste caso a matéria seleccionada foi o quartzito, cuja solidez permitia realizar tarefas individuais e não-especializadas no quotidiano dos contubérnios.

Não menos importantes para a manutenção do armamento, cutelaria e ferramentas do acampamento foram seguramente as pedras de afiar, sendo exemplo disso três exemplares (figura 5), tendo-se apontado a mesma provável função para outro elemento (figura 4, n.º 1). Porém,



Figura 4. Amoladores/ferramentas de abrasão de forma cilíndrica ou ovalada (n.º 1, 3899; n.º 2, 3897) e percutor esférico (n.º 3, s/n.º 507).

vemo-nos novamente impedidos de ser demasiado taxativos nas classificações, pois a artefactos idênticos foram consideradas funções relacionadas quer com a abrasão (Pieters, 2013: 88), quer com o amolar (Domergue, 2002b: 371, Fig. 187, n.º 3; Moya Maleno, 2008). Com efeito, é difícil desassociar uma da outra acção, pois ambas implicam o desgaste por abrasão, correspondendo a uma dificuldade frequente e atemporal, como o demonstra o estudo de G. Jacobi, um dos pioneiros neste campo (1974). No entanto, tal como mencionou M. Pieters (2013: 102), a sua função deve ser esclarecida sobretudo pelo contexto, motivo pelo qual ele considera a maioria dos artefactos semelhantes aos de Cáceres el Viejo como ferramentas abrasivas, pois analisou um contexto de produção / transformação metalúrgica.

Por este motivo é facilmente compreensível que no acampamento fossem frequentes estas ferramentas, admitindo-se mesmo uma eventual utilização multifuncional, como esmeril, lima, amolador ou lixadeira. Todavia, contrariamente às ferramentas de abrasão, dependendo do tipo de objecto que se pretende afiar, os amoladores exigiam uma técnica mais precisa e complexa.



Figura 5. Amoladores prismáticos quadrangulares ou rectangulares, com duas ou quatro superfícies activas (n.º 1, 6118; n.º 2, 6116; n.º 3, 6117).

Podem acusar uma ou duas superfícies activas, com evidentes traços de utilização facilmente perceptíveis, geralmente oblíquos, e, no caso concreto das pedras de afiar, os extremos nunca apresentam evidências de uso. Estes elementos eram geralmente passivos, fixados ou simplesmente colocados em mesas de trabalho ou outro tipo de superfícies regular, podendo documentar-se, contudo, alguns amoladores manuais activos (Moya Maleno, 2008), como poderia ser o caso dos destinados a afiar gadanhas, foices, facas de podar, entre outras ferramentas.

Como dissemos, em Cáceres el Viejo pudemos identificar quatro pedras que seguramente podem estar relacionadas com estas actividades. São todas de arenitos líticos, com comprimentos que variam entre 17 e 23 cm, de secção quadrangular ou rectangular. Todas acusam um elevado desgaste na área mesial, sobretudo a de maior largura (figura 5, n.º 1), com traços de utilização geralmente oblíquos. Uma delas (figura 5, n.º 3) ostenta as quatro faces utilizadas.

Atendendo à função do assentamento de onde estes artefactos são originários facilmente se assume a sua relação com o exército, correspondendo a elementos essenciais à manutenção do armamento. Ainda assim, não é improvável a sua utilização para afiar ou reparar outro tipo de cutelaria e ferramentas utilizadas no acampamento. A presença de armas brancas no sítio é prova disso mesmo (Fernández Ibañez, 2021), estando presentes espadas e punhais que exigiam uma manutenção regular e a presença de amoladores passivos.

Novamente esbarramos num evidente silêncio que impede rastrear a utilização destes artefactos em assentamentos contemporâneos, sendo casos excepcionais o de La Loba (Domergue, 2002b: 371, Fig. 187, n.º 3) e o de Cáceres Viejo de Santa Marina. Infelizmente, este caso mais próximo corresponde a uma recolha de superfície, mas que oferece as mesmas características dos amoladores de Cáceres el Viejo, ou seja, uma matéria abrasiva de arenito, com uma superfície activa desgastada e traços oblíquos de utilização (figura 6). A única diferença reside no formato



Figura 6. Amolador prismático recolhido em Cáceres Viejo de Santa Marina, Casas de Millán, Cáceres.

da secção, que neste caso é subcircular. Situação idêntica parece ser a do exemplar proveniente do acampamento de Cabeza del Cid, cuja morfologia semelhante à dos exemplares aqui tratados foi referida (Cerdeño e Gamo Pazos, 2016: 178).

Também no Castro de Segóvia foram documentados artefactos líticos em contexto romano-republicano, mas os quatro elementos integram o grupo dos percutores de tendência circular, oval ou elíptica (Bargão, 2017: 441), tendo-se identificado somente um exemplar deste tipo no acampamento extremenho.

Mais tardias são as pedras de afiar documentadas no castro de Las Rabas (Fernández Veja *et al.*, 2012: 219, Fig. 20, n.º 1) e no contíguo assentamento de El Pedrón (*id.*: 228, Fig. 33, n.º 1), talvez utilizadas no âmbito do episódio de assalto de um ao outro sítio durante as guerras cântabras. Apesar disso, delatam morfologias e características idênticas.

2. 2. «Moinhos» para o exército

Um dos artefactos básicos para a dieta alimentar do exército era a mó giratória manual (*mola manuaría*), utilizada diariamente na transformação dos cereais ou de bolotas (Childe, 1943: 19), para os quais já foi requerido um papel socioeconómico essencial (Picavet, 2019). Este instrumento representou uma das inovações mais relevantes na transformação dos grãos, aumentando exponencialmente a quantidade de farinha obtida por hora de moagem (Dembinska, 1985: 113; Mederos e Escribano, 2001: 315).

Desde o final do século XIX que se procurou determinar a origem e a cronologia destes instrumentos (Bennett e Elton, 1898; Lindet, 1900; Alonso-Martínez, 1997; Mederos e Escribano, 2001), suportando-se que, pela ausência de referências a *molae* nos autores gregos, estes eram de origem romana. Com independência desta questão, são relevantes as considerações de A. Schulten (1927: 265) que vincula a difusão da mó giratória manual com o exército, sugestão apoiada no facto de que cada contubérnio teria como equipamento fundamental este instrumento² (Frontin., *Str.* 4.1.6: Veg. *Mil.* 2.8.13).

Para a classificação e interpretação destes elementos é fundamental o estudo realizado por M. Py (1992), oferecendo um enquadramento ajustado dos diferentes tipos constituídos. É

² Sobre este tema cf. Junkelmann, 2006; Jodry, 2010; Salido e Villa, 2014.



Figura 7. *Metae* e *catilli* recuperados no acampamento militar romano.

evidente que as mós manuais giratórias são as que oferecem uma maior diversidade de perfis e também de dimensões, englobando-se genericamente no tipo B (Py, 1992: 192 e ss.). Dentro deste tipo, o autor considerou as de maior espessura nos subtipos B2a (não perfuradas) e B2b (perfuradas), enquanto as mais finas são diferenciadas nos tipos B2c (não perfuradas) e B2d (perfuradas). A estes elementos atribuiu uma cronologia genérica centrada nos séculos II e I a. C., considerando para os mais espessos uma maior antiguidade (Py, 1992: 197).

Todavia, os dormentes (*meta*) e moventes giratórios (*catillus*) recolhidos em Cáceres el Viejo (figura 7) parecem corresponder concretamente ao subtipo B2 de menor espessura (B2c e B2d) e com superfícies de moagem oblíquas (côncavas ou convexas dependendo do elemento). Conquanto não tenhamos demasiados elementos de base (*meta*), é plausível que a maioria corresponda à versão não perfurada, integrando-se no tipo B2c, não podendo demonstrar-se, contudo, uma completa ausência da versão perfurada (B2d). A sua menor dimensão permitia uma maior portabilidade e mobilidade, situação que pode estar relacionada com a necessidade de movimentação do exército, mas também com a circulação destes instrumentos dentro do próprio acampamento. A estas *molae* o autor francófono considerou uma cronologia enquadrada nos séculos I a. C. e I d. C. (Py, 1992: 203).

Os exemplares do recinto militar de Cáceres são integralmente de granito (um *metae* não perfurado e sete *catilli*), dos quais somente um *catillus* (figura 7, n.º 3) conserva o entalhe para encaixe do manípulo. O *meta* recolhido no início do século passado (figura 7, n.º 6) é proveniente da área VI (Ulbert, 1984: 128, Abb. 32), localizada junto à *via quintana*, e conservava no interior da perfuração uma ponta de dardo de *cheiroballistra*, aparentemente utilizado como eixo, que foi fixado com recurso a chumbo. Os restantes foram recolhidos durante a intervenção de 2001, mencionando-se apenas que alguns deles foram recuperados no enchimento dos fossos junto à *porta principalis sinistra* (sector 5) (Abásolo e González Fernández, 2002: 47; Abásolo *et al.*, 2008: 128).

Com efeito, a maioria dos elementos recuperados em Cáceres el Viejo corresponde aos *catilli* (figura 7, n.º 1 a 5). É, justamente, nos moventes que se podem documentar os entalhes destinados à fixação do manípulo que permitia ao utilizador realizar um movimento constante. A principal característica dos *catilli*, contudo, são as perfurações de maior diâmetro, quando comparada com a dos *metae*, que permitiam o encaixe do eixo e simultaneamente deixava espaço suficiente para introduzir os grãos na mó. A fricção e a gravidade permitiam, pois, uma moagem eficaz e mais fácil. Pode admitir-se, ainda, que a maior ou menor inclinação das superfícies da mó podiam resultar numa moagem mais ou menos eficiente, uma vez que quanto mais horizontais fossem estes elementos maior o tempo de permanência dos grãos na mó. Em qualquer caso, a reduzida dimensão e o menor peso dos *catilli* militares seguramente não permitiria uma moagem fina.

Outra questão que não é ainda clara é se de facto estes instrumentos funcionavam com um movimento constante e giratório ou se, pelo contrário, esse movimento era semi-rotativo (Petres, 1976; Dedet e Py, 1976), conhecendo-se alguns casos que sugerem a utilização destes instrumentos em áreas que não permitiam o movimento giratório completo (Dembinska, 1985: 111-113; Py, 1992: 224-225; Quesada Sanz *et al.*, 2014). Porém, além da portabilidade das mós de menor dimensão, não se devendo excluir que essa localização resultava de sua inactividade no momento do seu abandono, como parecia ser o caso de Cáceres Viejo de Santa Marina (Pereira e Dias, 2020: 111, Fig. 8), deve ter-se igualmente em conta que o método aplicado deveria depender do próprio utilizador, situação que consente ambas possibilidades e que é apoiada pela existência de mós colocadas no centro dos espaços (Quesada Sanz *et al.*, 2014: 100-103; Bargão, 2017: 441). Certo

era, contudo, que o produto transformado era expelido em redor da mó, situação que obriga a considerar que estas eram colocadas sobre uma tela, estrado ou superfície regular que facilitaria a recolha da sêmola ou farinha média.

A utilização destes instrumentos representou uma grande inovação para a logística e dieta do exército, algo que terá mudado particularmente a partir da transição do século II para o I a. C. (Py, 1992: 197). Além de acelerar o processo de moagem (Carroll, 2005: 365; Junkelmann, 2006: 118) e, consequentemente, de confecção (Roth, 1999: 48-49), estas inovações são coincidentes com as chamadas reformas marianas. De facto, a sincronicidade deste fenómeno, quer temporal quer conceptualmente, permite supor que a redução na dimensão esteja relacionada com as reformas operadas na logística do exército, a partir de 104 a. C., e que ficou conhecida como a «reforma das mulas de Mário» (Matthew, 2010: 40; Gauthier, 2016). Isto não significou que os legionários passassem a transportar todo o equipamento, uma vez que se continuaram a utilizar animais de carga para esse efeito, mas o equipamento foi significativamente reduzido e aligeirado.

Deve dizer-se, contudo, que esta situação não se pode generalizar, uma vez que depende do seu contexto. Conquanto as mós utilizadas em contexto militar tenham reduzido de dimensão, é possível que somente mais tarde esta inovação tenha sido transferida para contextos domésticos, conhecendo-se alguns casos coetâneos que mantinham dimensões consideráveis,³ ajustadas a uma produção familiar ou supra-familiar. Com efeito, conhecem-se alguns casos de mós encontradas *in situ*, nos compartimentos onde foram supostamente utilizadas e em contextos avançados do século II a. C., que o demonstram, como é o caso de Coimbra del Barranco, em Múrcia (Molina García *et al.*, 1976: 71-73) ou dos casos inéditos de Monte Molião.

Conhecemos igualmente *metae* contemporâneos e similares aos de Cáceres el Viejo recolhidos em contextos distintos, como é o caso dos exemplares de La Loba (Domergue, 2002b: 371-373, Fig. 188, n.º 2 e 3). No entanto, embora o autor pondere sobre a sua utilização associada à tritura do mineral aí explorado, descarta essa possibilidade (*id.*: 373), parecendo evidente que a sua presença pode estar relacionada com destacamentos militares que controlavam a exploração.

Bastante similares aos de Cáceres el Viejo são alguns exemplares de Numancia (Tipo 2). Embora nestes complexos tenham convivido as mós barquiformes e as manuais giratórias,⁴ os autores não lhes consideram uma cronologia anterior à viragem do século II para o I a. C. (Checa *et al.*, 1999: 65). Da mesma forma, a solução utilizada para fixar os eixos e, eventualmente, também os manípulos foi o vertido de chumbo líquido. Chama a atenção, ainda, a presença de mós circulares de grande dimensão (diâmetros superiores a 60 cm), que os autores consideram que seriam manuseadas por dois indivíduos (tipo 5) ou por tracção animal (Tipo 6). Embora seja expressamente referida a ausência de dados estratigráficos que permitam considerações cronológicas, se ponderarmos acerca da proposta feita por M. Py, é admissível que os instrumentos de tipo 5 dos complexos militares de Numância possam ser mais antigos.

Nesta análise não podemos deixar de mencionar o naufrágio de Isla Pedrosa, em Girona, onde foram reconhecidos cerca de uma centena de mós giratórias manuais (Foerster, 1966: 6). Ainda que lhe tenha sido atribuída uma cronologia centrada na segunda metade do século II (Morel, 1981: 63), posteriormente foi ponderada a existência de duas embarcações naufragadas no mesmo local (Parker, 1992: 520), argumentando-se sobre a improvável convivência de algumas

³ Sobretudo no litoral Mediterrâneo (*vid.* Mederos e Escribano, 2001).

⁴ A cada tipo os autores consideram a moagem de diferentes produtos (bolota e cereais), proposta apoiada no facto de que as mós barquiformes e circulares surgiam nos mesmo espaços (Checa *et al.*, 1999: 69).



Figura 8. Pilão (*pistilum*) de quartzito com veios de quartzo branco (RGZM 19568).

ânforas com a cerâmica de verniz negro itálico (Mederos e Escribano, 2001: 320). Ainda que a cronologia daquela carga seja relevante para o debate da evolução da dimensão destes instrumentos, importa salientar sobretudo a circulação e o comércio de mós, que podia ser motivada devido à qualidade da rocha ou à necessidade de abastecimento do exército.

Esta circulação pode ser extensível aos pilões de pedra utilizados juntamente com os almofarizes cerâmicos ou líticos, ainda que neste caso o seu transporte estava facilitado pela menor dimensão. Em Cáceres el Viejo é possível assumir essa função para um dos líticos (figura 8), de quartzito com veios de quartzo branco. Os extremos deste elemento ostentam um perfil perfeitamente capacitado para esta tarefa, apresentando traços de utilização em ambos e diferindo um do outro unicamente na convexidade. A sua forma é claramente compatível com essa função, exibindo um perfil de agarre semelhante aos modelos alto-imperiais em forma de polegar.

Juntamente com os respectivos almofarizes, de que há exemplos no recinto militar extremo-nho,⁵ estes utensílios serviam para triturar e esmagar alimentos e condimentos (Aguarod, 2017: 55). Com efeito, ainda que alguns investigadores tenham sugerido a sua utilização na tritura de cereais (Matteucci, 1986: 239-240; Peinado, 2010: 285), a fragilidade das pastas dos almofarizes e a apreciada presença de mós giratórias obriga a considerar que os pilões e almofarizes cumpriram essa função para outros alimentos. Além disso, deve ter-se em conta a presença de bicos vertedores nestes recipientes, o que sugere que os alimentos triturados deveriam liquefazer com facilidade ou que, em alternativa, se adicionavam condimentos líquidos durante o processo, como é o caso, por exemplo, do azeite. Devem mencionar-se também outros estudos que, apoiados em análises laboratoriais de resíduos orgânicos conservados nestes recipientes, sugerem que, na verdade, estes utensílios não mudaram as dietas das comunidades locais, ainda que tenham mudado as formas de preparar os alimentos (Cramp *et al.*, 2011), ponderando igualmente sobre a sua utilização em outros âmbitos (farmacêutica, cosmética, entre outros).

Infelizmente, pouca atenção tem sido dada aos elementos líticos utilizados como pilões. São poucos os casos conhecidos (Navas Guerrero *et al.*, 2017: 118, Fig. 15) e desconhecidos aqueles que recorreram a esta forma natural com a presença de veios de quartzo branco, sendo mais notórios os de mármore em forma de pé ou polegar (Caffini, 2010; Bertrand e Tendron, 2012; Ottati e Vinci, 2016), evoluções dos modelos gregos e helenísticos (Sparkes, 1962; Villing e Pemberton, 2010:

⁵ Neste mesmo volume: Aguarod e Pereira, «La cerámica común».



Figura 9. Fichas de jogo (*calculi*) de Cáceres el Viejo (respectivamente: 3695; 3692; 3699; 3698; 3694; 3691; e 3696).

611, Fig. 30). A variedade e multifuncionalidade destes instrumentos pode justificar esta situação, uma vez que exemplares semelhantes foram recolhidos em contextos diferenciados (García Romero, 2002: 205; Cramp *et al.*, 2011; Pascual Sánchez, 2020).

2. 3. Fichas de jogo

A presença destes elementos em contextos romanos é bastante frequente, não sendo alheia aos casos concretos militares, como é o caso. Com efeito, esta situação está bem representada também nas fontes literárias, pois além de se atribuir a origem do jogo de dados a Palamedes, este recorreu a estas actividades de ócio para manter os aqueus entretidos durante a Guerra de Tróia (Paus. 10.31.1; Jiménez Cano, 2014: 126). Apesar de a actividade lúdica em época romana ser muito diversificada, não é improvável que em contextos militares se limitasse a jogos de mesa,⁶ que exercitavam a estratégia dos jogadores e testavam as suas capacidades em momentos de menor actividade militar.

Conquanto se tenha referido que os jogos de aposta estavam proibidos e limitados (Antoñanzas, 2002: 148; Jiménez Cano, 2014: 127) desde época romana-republicana, a considerada quantidade de elementos associáveis a estas actividades que, por norma, aparece no registo arqueológico obriga a considerar, de facto, que estas leis não deveriam ser estritamente respeitadas (Jiménez Cano, 2014: 127). A mesma autora soma a estes argumentos algumas passagens de fontes clássicas para sugerir que aquelas leis pretendiam talvez impedir o vício individual, sendo igualmente evidência as abundantes *tabulae lusoriae* conservadas na Hispânia.

Como se mencionou, esta actividade lúdica é frequentemente associada a contextos militares (Hannel, 1997; Carretero, 1998; Caamaño Gesto *et al.*, 2000). Porém, a realidade registada nos acampamentos é mais difícil de interpretar, uma vez que grande parte dos elementos pode ter sido elaborado e obtido pelos próprios utilizadores ou nas imediações. Ademais, já foi sugerido que os jogos de mesa ou tabuleiro foram particularmente utilizados e difundidos pelo exército,

⁶ P. ex., *ludus duodecim scripta*, *alea* ou *ludus latruncularum*.



Figura 10. Elementos líticos de difícil classificação: n.º 1, almofariz ou gonzo de porta de grande dimensão; n.º 2, almofariz ou bigorna.

tendo-se generalizado quer a assentamentos a eles associados quer a aglomerados de exploração mineira (Jiménez Cano, 2014: 134), onde o exército também estava presente. Neste sentido merece destaque o espólio de La Loba, local onde se registam peças de jogo semelhantes às deste acampamento (Domergue, 2002b: 373, Fig. 187, n.º 5 e 6). Deve ainda referir-se que alguns chumbos monetiformes podem ter sido utilizados como fichas de jogo (Chaves e Otero, 2002: 187-188).

Em Cáceres el Viejo regista-se um total de nove fichas de jogo (figura 9) e, tal como os exemplares de La Loba e por oferecerem uma forma apta à sua utilização para este fim, correspondem integralmente a elementos que foram colectados e utilizados em estado natural. Somente um elemento exhibe uma forma bastante regular, circular e perfil em D, que sugere ter sido desgastado. A matéria eleita é variada, situação que sugere que estes elementos não deverão ter uma origem local ou regional. Com efeito, a reduzida dimensão das peças e a presença de elementos de calcário, de serpentina e de quartzo vermelho, além de facilitar o transporte a grandes distâncias, neste caso acompanhando os portadores, sugere uma origem exógena para estes elementos.

2. 4. Indeterminados

Como já foi referido, não é fácil compreender plenamente a função dos elementos líticos utilizados em contextos romanos. Por este motivo são considerados neste capítulo cinco artefactos para os quais não temos dados suficientes para uma interpretação ajustada. Apesar disso, para alguns serão avançadas propostas fundamentadas que pretendem unicamente colocar possibilidades.

Um destes elementos (figura 10, n.º 1), recuperado na intervenção de 2001, no enchimento do fosso defensivo e junto à *porta principalis sinistra*, corresponde a um elemento de granito de grande dimensão com uma superfície regularizada e uma depressão no centro. Este elemento está claramente trabalhado e talhado para que tenha essa forma, chamando a atenção o facto de,



Figura 11. Líticos indeterminados (n.º 1, s/n.º 505; n.º 2, RGZM 19592; n.º 3, 3704).

a parte inferior, ser irregular e arredondada. Esta situação sugere que este elemento foi colocado num negativo e que seria inamovível.

Conquanto se conheçam abundantes exemplares semelhantes associados a actividades de moagem, sobretudo em contextos mineiros e metalúrgicos (García Romero, 2002: 611-613; Pieters, 2013: 48-49; Matías Rodríguez, 2014: 6), nestes casos têm geralmente depressões múltiplas e diâmetros amplos. Com efeito, o elemento de Cáceres exhibe uma única depressão, além de que não conserva indícios de termoclastia.

Atendendo ao local do achado, não é improvável que este elemento possa ter funcionado como gonzo de uma das portas principais do acampamento, justamente a que lhe está próxima. As portas principais do recinto militar deveriam ser de dimensão e peso considerável, situação que exigia uma solução distinta das comuns dobradiças. Assim, era frequente que na base do local onde as portas articulavam se colocasse uma pedra com negativo onde encaixada um pivot (que também podia ser de pedra, de metal ou de madeira) (Proudfoot, 2013: 96-98), que suportava o peso da porta, evitando que esta decaísse, permitindo a sua articulação. Um bom exemplo desta solução pôde ser constatado no acampamento militar de León (Morillo e García-Marcos, 2005). No topo seria colocado outro pivot que fixava a porta, sistema que podia ser complementado por dobradiças colocadas nas laterais que uniam a porta à coluna. Apesar de este sistema ser frequente em portas exteriores, também pode ser atestado em portas interiores (Hori, 1992: 75-80; Lauritsen, 2011: 61-62).

Outro elemento, também de granito (figura 10, n.º 2), tem forma circular e três depressões no topo. Tem um diâmetro máximo de 37 cm e altura de 13 cm, dimensão que o aproxima da das mós manuais giratórias. Tal como estes instrumentos, a estas pedras é considerada uma função idêntica, embora neste caso pareça mais correcto falar de tritura. Trata-se de um bloco previamente preparado para o efeito, com uma superfície de utilização horizontal sobre a qual se realizaram três depressões similares destinadas à tritura.

Com efeito, conhecem-se abundantes artefactos deste tipo que terão funcionado em contextos diversos em época romana-republicana (García Romero, 2002: 610-611; Pieters, 2013: 48-49), não sendo desconhecidas peças de grande semelhança em contextos de cronologia anterior e em geografias distintas (Villa-Valdés, 2013: 157-158, Fig. 22 e 23), ainda que nestes casos tenham

geralmente um rebordo em redor. A diversidade de contextos e cronologias em que estes elementos surgem invalidam ilações mais concretas.

Os restantes elementos que se integraram neste conjunto correspondem a elementos ou fragmentos que não permitem considerações. Ainda que um deles possa ter correspondido a um eventual polidor ou amolador (figura 11, n.º 1), por se assemelhar a esses elementos, para os outros dois não avançamos qualquer proposta. Referimo-nos a um elemento circular com uma perfuração no centro (figura 11, n.º 3), que tem um diâmetro máximo de 3,6 cm, e a um fragmento de quartzo branco (figura 11, n.º 2) que, embora aparente uma forma natural, foi recolhido nas intervenções da primeira metade do século passado.

3. Reflexões finais

Conquanto a atenção dada aos elementos líticos que frequentemente aparecem em contexto romano não seja condizente com a que é concedida a outros artefactos, alguns estudos têm contrariado esta tendência. Com efeito, estes elementos integraram o quotidiano dos aglomerados durante época romana, da mesma forma que foram relevantes nos dos assentamentos militares. Esta situação ficou bem patente no conjunto que se apresentou, integrando elementos líticos que foram utilizados em contextos diversos.

Merece destaque o conjunto de projecteis que, como se informou, foram integrados no estudo sobre o armamento,⁷ ou o dos ponderais, igualmente integrado no estudo desses elementos.⁸ Todavia, além dos projecteis de catapulta e de balista, outros elementos são passíveis de se relacionar, de forma mais ou menos directa, com o exército. Esse é o caso dos vários elementos de amoladores, polidores e percutores, que podem ter sido utilizados para a manutenção da cutelaria e do armamento. Neste estudo dissertámos, na esteira de outras propostas, sobre a provável preferência da utilização das pedras de afiar, em contrapartida ao amolar com recurso à martelagem. Com efeito, ainda que este método possa ter sido utilizado em algumas ferramentas, parece improvável que fosse aplicado no armamento legionário, uma vez que fragilizava a lâmina e o gume não ficava com uma regularidade tão linear.

Além dessa situação, reflectindo sobre a eventual presença de produções metalúrgicas e a elevada quantidade de artefactos metálicos, nomeadamente as protecções corporais, seguramente que estes elementos requeriam uma constante manutenção / reparação. É provável que a oxidação era um problema que exigia atenção, além da frequente reparação de armas e protecções (quer fossem utilizadas em combate, quer em práticas de treino). Nestas tarefas os polidores, amoladores e percutores foram seguramente essenciais, utilizados pelos legionários em situações que não impunham técnicas especializadas. A realização destas tarefas pelos próprios evitava a sobrecarga do artesão especializado, devendo este dedicar-se a reparações mais complexas e à produção.

Igualmente relevante é a presença de elementos destinados à tritura e moagem de cereais, quer seja para a confecção de refeições quer para a panificação. No entanto, neste caso concreto devemos salientar que o discrepante número de elementos de mós recolhidos na campanha de 2001 contrasta fortemente com o que foi recuperado nas intervenções da primeira metade do

⁷ Cf. o estudo realizado por C. Fernández Ibañez, neste volume.

⁸ Cf. Barrios e Blázquez, neste volume.

século passado, sobretudo se tivermos em conta a considerada área escavada pelos arqueólogos alemães.⁹ É possível que, tal como foi sugerido para a cerâmica comum, nestas intervenções se tenha procedido a uma recolha selectiva dos materiais arqueológicos. A excepcional recolha do elemento de *meta*, em 1928, pode dever-se ao facto de ter utilizado como eixo uma ponta de dardo que se conservava no orifício, que estava fixada com chumbo. Assim, devemos ter em conta que o número de elementos destinado a estas actividades pode estar minorado e que a sua presença era superior. A. Schulten (1927: 265) já havia sugerido que a sua difusão deveria estar fortemente relacionada com o exército e que, tal como fica patente nas fontes literárias (Frontin. *Str.* 4.1.6: Veg. *Mil.* 2.8.13), cada contubérnio poderia estar munido de uma mó circular giratória.

A presença considerada de *molae manuariae* está em relação directa com a dieta e abastecimento do exército, tendo sido reiteradamente articulada com os cereais (Labish, 1975; Roth, 1999; Carreras, 2002; Morillo e Salido, 2010; Salido, 2008; 2013), prova de que a principal prioridade num acampamento militar era a obtenção de recursos alimentares.

Todavia, as evidências arqueológicas da presença, mas sobretudo da circulação, deste produto nesta fase é bastante diminuída, alertando-se simultaneamente para o facto de que devemos ter em consideração a circulação e o consumo de outros produtos que não deixaram uma marca evidente no registo, como é o caso das leguminosas (Morillo e Salido, 2010: 136), de alguns vegetais (Groenman-van Waateringe, 1997: 261-262) e também aqueles que deveriam ser recolectados localmente (Davies, 1971). Neste sentido, atendendo à presença simultânea de mós e de almofarizes, é possível reflectir sobre a utilização diferenciada de um e de outro artefacto, talvez um utilizado para ervas e leguminosas (*mortarium*) e o outro para os cereais (*mola manuaris*). Porém, esta é uma situação difícil de esclarecer, uma vez que a plurifuncionalidade daqueles recipientes tem sido reclamada (Cramp *et al.*, 2011).

Situação distinta pode ser sugerida para um elemento pétreo de grande dimensão, uma vez que a sua localização, morfologia e características podem ser relacionadas com a própria arquitectura dos vãos de acesso ao recinto militar. Infelizmente, esbarramos novamente no silêncio acerca da eventual presença destes elementos, o que impede que sejamos assertivos na sua interpretação. Apesar disso, conquanto não excluamos uma função semelhante à dos elementos antes mencionados, a localização do achado, a morfologia e a provável dimensão da porta do recinto militar, que seguramente exigia robustez, podem apoiar a função sugerida.

A maioria do conjunto abordado sugere uma origem local / regional, mas esta tendência é claramente contrariada pelos elementos utilizados nas actividades lúdicas. Com efeito, é provável que a totalidade das peças de jogo correspondam a importações. Porém, embora saibamos que os acampamentos militares romanos estavam integrados em complexas e diversificadas redes de aprovisionamento, não podemos garantir que estes elementos tenham sido adquiridos dessa forma. A reduzida dimensão, a resistência e a preferência por peças concretas fez com que tenham percorrido facilmente longas distâncias, acompanhando o proprietário.

Reparamos, pois, que, embora a administração central abastecesse directa ou indirectamente as bases militares desde os centros produtores, essa situação era aplicável apenas a parte dos produtos. No caso concreto dos artefactos líticos, podemos assumir que, por questões económicas e logísticas, sempre que possível era preferível a sua obtenção no território imediato e controlado pelo exército.

⁹ Seguramente superior a 4 ou 5 ha. Cf. Pereira *et al.*, neste volume.